

La litúrgia de les hores

L'oració de Crist:

- JC que és el cap de la humanitat renovada i el mitjancer davant de Déu, ho presenta al Pare en nom dels homes i pel bé de tots.
- JC pregava ...(punt 4)
- JC ens va manar que féssin el que ell mateix va fer: “pregueu”, “demaneu”, “en nom meu”. I ens advertí que l'oració és necessària (“*Jesús els va proposar una paràbola per fer-los veure que cal pregar sempre sense defallir*” Paràbola del jutge i la viuda. “*Fixeu-vos què diu aquest jutge, que és injust. ¿I Déu no farà justícia als seus elegits que clamen a ell de nit i de dia?*” Lc 18,1-9). Constant: “Vetlleu, doncs i pregueu en tot moment perquè us podeu escapar de tot això que ha de succeir ... “ (Lc 21, 36)
- Oració ha de ser humil (Lc 18, 9, paràbola del fariseu i del cobrador d'impostos al temple”).
- Ha de ser perseverant i confiada en la bondat del Pare (Lc 11, 5-13). “I jo us dic: Demaneu, i Déu us donarà; cerqueu i trobareu; truqueu i Déu us obrirà, perquè Quin pare d'entre vosaltres, si el seu fill li Així, doncs, si vosaltres, que sou dolents, sabeu donar coses bones als vostres fills, molt més el pare del cel donarà l'Esperit Sant als qui l'hi demanen”.

Jn 14, 13: “Tot allò que demaneu al Pare en nom meu, jo ho faré; així el Pare serà glorificat en el Fill. Sempre que demaneu alguna cosa en nom meu, jo la faré.”

Jn 16, 23: “Us ho ben asseguro: tot allò que demanareu al Pare en nom meu, ell us ho concedirà”

- Ha de ser pura d'intenció i que no desdigni de la naturalesa de Déu. Mt 6, 5-8; “I quan pregueu no sigueu com els hipòcrites, que els agrada En canvi, tu quan preguis, entra a la cambra més retirada I el teu Pare, que veu el que és amagat, t'ho recompensarà”

Jn 4, 23: “Però arriba l'hora, més ben dit, és ara, que els autèntics adoradors adoraran al Pare en Esperit i en veïtat”.

- Cartes: Constància i assiduïtat: Rm 12,12; !Co 7, 5; Ef 6,18; Col 4,2; 1 Te 5, 17; 1 Tm 5,5; 1 Pe 4,7)

Feta en l'Esperit Sant; Rm 8,15.26; 1 C12,3; Ga 4,6; Jud 20.

Presentada a Déu: He, 13,15

Per Crist: 2 C 1,20; Col 3, 17)

De la seva eficàcia per la santificació: 1 Tm 4,5; Jm 5,15; 1 Jo 3, 22; 5, 14

L'església continua l'oració de Crist

- L'oració, que es dirigida a Déu, tanmateix no pot prescindir de la connexió amb Crist, Senyor de tots els homes i mitjancer únic, pel qual tenim accés a Déu. Crist de tal manera uneix amb ell mateix tota la comunitat humana, que estableix un íntim lligam entre la seva pròpia oració i la de tots els homes. Totes les riqueses del fill davallen del cap a tot el cos: això és la comunicació del seu Esperit, la veritat, la vida i la participació de la seva vida divina.
- Crist és un amb Déu Pare i u amb els homes. Quan preguem i parlem amb Déu, cal que no separem d'ell el seu Fill, i quan és el cos del Fill el que prega, cal que no se separi del seu cap. Així, nostre Senyor JC prega per nosaltres i en nosaltres, i és pregat per nosaltres.

Prega per nosaltres com a sacerdot nostre, prega en nosaltres com a cap nostre, és pregat per nosaltres perquè és el Déu nostre. Cal doncs, que reconeguem en ell les nostres veus i la d'ell en nosaltres.

La dignitat de l'oració cristiana radica en la seva participació en la pietat del Fill envers el Pare.

- La unitat de l'Església en oració es produïda per l'ES. Ell "ens dona un esperit que ens ha fets fills i ens fa cridar: abbà, Pare!".

No hi ha cap mena d'oració cristiana sense l'acció de l'ES, que uneix tota l'Església i la porta al Pare per mitjà del Fill. Preguem per Crist i en l'Esperit Sant.

¿Qué es la liturgia de las horas?

- I.- La Liturgia de las Horas es en primer lugar oración de Cristo, por lo que tiene dignidad y eficacia divinas. De ahí que Cristo quiere infundirnos sus mismas actitudes orantes de conocimiento amoroso del Padre, de adoración, de alabanza, de amor a los hombres, de petición, de propiciación. En nombre de cristo.
- II.- También puede decirse que la Liturgia de las Horas es la oración continua que la Esposa, la Iglesia, que dirige al Esposo, Cristo. Hay que tener en cuenta las actitudes eclesiales de comunión, obediencia, apostolado... Es como el diálogo de la Esposa que camina hacia el Esposo con el deseo confiado: VEN SEÑOR JESÚS.

Es también oración de la Iglesia lo que hace que los méritos no sean sólo del que la reza sino de la Esposa que se dirige eficazmente al Esposo que siempre la escucha pues por ella se entrega "incluso a la muerte y muerte de cruz".

Tenemos que mantener la conciencia filial respecto de la Iglesia. Vale más esta oración que todas nuestras meditaciones, si se hace bien, que todos nuestros esfuerzos. Es la oración de la Esposa, pero no suprime, sino que alienta, todas las demás formas de oración.

III.- Pero a la vez que es oración de Cristo y de la Iglesia, es preciso que sea oración "personal" del que reza. Porque el fruto no está proporcionado pero sí condicionado, por la actitud del que reza. Y además porque la oración litúrgica no puede ser de Cristo y de la Iglesia si no es también oración personal. No somos meros recitadores o instrumentos de oración, sino colaboradores en la oración eterna del Verbo y de la Iglesia; y si colaboramos, también amados y participantes de una manera cada vez más consciente, amorosa y libre. De aquí la necesidad de oración "privada" como disposición, preparación y consecuencia de la oración litúrgica. Pues estoy hablando de un rezo personal: yo no soy una máquina en la Iglesia, sino una persona, y realmente sólo a título de persona, puedo actuar en la Iglesia.

Pero es rezada por mí, lo que significa que su eficacia está proporcionada a mi intención y que me santifica en la medida en que me abro a la acción de Dios por medio de ella. Rezamos inspirando el Espíritu Santo: recibiendo la comunicación del Espíritu, espirado por Jesucristo y por el Padre. Enorme eficacia santificante. Absurdo de toda sustitución de lo litúrgico por lo privado (y no digamos si se llama a eso oración litúrgica).

(Es preciso caer en la cuenta de que todas estas actitudes se dan y pueden vivirse aunque no se entienda siquiera lo que se reza o aunque al principio no se capte toda la profundidad y riqueza de los Salmos, antífonas, lecturas, etc. Muchos santos han rezado sin entender nada, p.e. cuando se rezaba todo en latín y no lo entendían).

IV.- Esta oración está puesta para consagrar las personas de la Iglesia con sus trabajos, sus tiempos, sus días... Por eso es oración de horas. Es preciso comprender el valor del tiempo consagrado así.

Crear en la eficacia de esta oración como gracia para muchas personas, que necesitan ahora y en tal lugar la gracia de nuestra oración.

V.- Esto significa, además, que nuestra oración recoge la alabanza de toda la creación, de tal forma que el que ora así es la conciencia de toda la humanidad y de toda la creación, presente y orante ante Dios; incluso la conciencia de los que no pueden, o no saben o no quieren orar y alabar conscientemente a Dios.

Quien hace esta oración se compenetra de la manera más perfecta con toda la humanidad, de todos los tiempos y en todos los lugares. Si creemos en la realidad del Cuerpo místico, encontraremos justo y necesario orar en nombre y en favor de todos.

VI.- La Liturgia de las Horas es paralela al Año litúrgico, y como éste, va presentando los diversos misterios de Cristo, con efectos en la Virgen y en los santos. Lo que hace posible la contemplación más detenida de estos misterios, desarrollando una relación con Cristo, con la Virgen y los santos que ha de ser cada vez más personal, de apertura y acogida, de imitación gozosa.

La Liturgia de las Horas, como todo el desarrollo litúrgico de la Iglesia, nos permite vivir cada día a lo largo de todo el año, con el ritmo que Cristo quiere ofrecernos y no siguiendo otros ritmos que el mundo nos ofrece.

VII.- La Liturgia de las Horas dispone para la Eucaristía, que es la cima de la oración, la cumbre más alta de la contemplación, y prolonga sus efectos, dándonos ocasión de vivirlos más conscientemente, de una manera prolongada durante todo el día, guiados por Jesús mismo que actúa por su Espíritu en la Iglesia.

VIII.- Es Palabra de Dios, Cristo que comunica su Espíritu: vivificante, transformante. Ante ella he de tener una postura de escucha que puede ser:

- a) consciente refleja: dándome cuenta de todo lo que se me ofrece.
- b) consciente no refleja: aceptando lo que Dios me puede ofrecer aunque sin detenerme en todo lo ofrecido.
- c): inconsciente: sin darme cuenta de lo que se me da pues me supera, pero bien dispuesto a recibir.

La buena disposición implica la reflexión posible.

Consideraciones

- En cuanto al apostolado: comprender que la gracia interior es la única que convierte y que ésta se alcanza sobre todo por la oración litúrgica en cuanto prolongación de la Eucaristía. De aquí la necesidad de esta oración para el apóstol, para el cristiano que quiere hacer realidad la misión que Cristo le encarga: "Id a todo el mundo a predicar el Evangelio".
- Caer en la cuenta de la gravedad de la omisión, porque muchos hombres se verán privados de muchas gracias que debería alcanzarles la oración litúrgica. Esta privación puede venir por omisión, pero también por deficiencia en las actitudes de que hemos hablado, por la poca preparación inmediata o mediata, por la poca valoración y estima.
- Para rezar, y no sólo leer, la Liturgia de las Horas tengo que darme cuenta de que es comunicación del Espíritu Santo por Cristo partiendo del Padre, y que se realiza en la Iglesia Madre: por lo que he de dejarme moldear en las entrañas de la Iglesia, como la Madre de Dios moldeó la humanidad de Cristo, y con la postura de "esclavitud". Tengo que saber, y desear, que me quiere transformar:
 - en el núcleo personal
 - en las actitudes frente a los sucesos que he producido, que produzco, que se producen en el mundo, frente a los hombres del pasado, presente y futuro, frente a toda la creación
- Cada Hora tiene su sentido, cada día el suyo. Intentar penetrar este sentido, al menos de vez en cuando y sobre todo al principio, para llenarse de lo que Dios nos ofrece en cada Hora concreta, en cada fiesta...
- Produce y hemos de procurar estudiar sobre todo:
 - Conocimiento de Dios: de su ser y de sus atributos (cualidades) y de su estilo de acción.
 - Revelación de Cristo: como Dios, que lo recibe todo del Padre. Como hombre, modelo e ideal de santidad.
 - Revelación del Espíritu Santo: como Señor y dador de vida, vivificador, santificador...

- Conocimiento del hombre: del hombre verdadero, del santo, lo que produce un conocimiento del mal del pecado...
 - Revelación de mi propio ser por el hecho de orar, por la unión que produce con las Personas divinas
 - Sentido de representación de las actitudes humanas al participar de ellas y al extender las que yo tengo a todos los hombres.
- Contrición -quebrantamiento- ante la visión de la historia de mis rezos, durante los 26 ó 27 años que hace me lo encargó la Iglesia.
 - Contemplación de la obra de Cristo, a lo largo de la historia de la salvación, que se prosigue en nosotros.
 - La vida cristiana como liturgia: la presencia de Jesús como Pan vivificante, me comunica una vida que es continua liturgia. Y ello en el nivel más alto, cuando fiel a mi propio ser peculiar, actúo ministerialmente.

Efectos

- Desde estos puntos de vista la Liturgia de las Horas santifica a quien las reza en cuanto hace presentes esas posturas filiales y eclesiales fundamentales. Más aún, es oración eficaz y por tanto esas posturas van creciendo eficazmente al ser oración en nombre de Cristo, en nombre de la Iglesia. (Recordar lo que significa la expresión bíblica "en nombre de").
- Notar la corriente incontenible de gracia que contiene el rezo del oficio. Y la gravedad, inconmensurable, de omitirlo o de rezarlo mal. Es impensable que todas esas dimensiones de la presencia de Jesús, no me santifiquen muy rápidamente...
- Santificación del tiempo: oración constante, de ahí oración de horas. Pero es palmario que la oración litúrgica posee siempre carácter fontal: tiende a producir oración continua.
 - . La conexión con la Misa: patente, según todo lo antedicho.
 - . Unión con la Iglesia celeste: la oración litúrgica es participación en la alabanza universal de la Iglesia, perfecta en el cielo, imperfecta en la tierra: de las peticiones, de la contemplación sin más, que ahora pregustamos.
 - . Valor santificante de la palabra divina, que me ofrece la liturgia.
 - . Releer los números (páginas) 27 y 31 de la ordenación...

Annexe:

Citas de Don José Rivera sobre la “Liturgia de las horas”.

Debo insistir en la inteligencia de la liturgia de las horas. Cuidar de que no se retrasen las vísperas, y volver a meditar los salmos detenidamente, pues podría obtener frutos más copiosos al orar con ellos. Sin formarme escrúpulos, creo que **entre las «obligaciones», entre los quehaceres que debo pensar queridos por Dios**, aunque me plazcan extraordinariamente, **uno de los primeros es seguir inteligentemente la liturgia.**

Ahora, a las 9,15, tomo como materia de reflexión, el tratado de San Bernardo sobre la conversión. El rato anterior -casi **tres horas- lo he empleado en rezar el rosario y la liturgia de las horas (oficio de lectura y vísperas). Muy despaciosamente; y espero, con fruto.**

La necesidad de nuestra conducta, de este «buscar en cisternas rotas, que no pueden apagar la sed», teniendo como tenemos, tan a mano, la fuente de agua viva...

Verdad que todo esto supone las iluminaciones del Espíritu, que nos recuerda la verdad en el momento oportuno; pero entonces se trata de impetrar esta acción del Espíritu, en estos instantes -estos largos ratos para mí- en que El nos ilumina. **El valor de impetración de la liturgia de las horas, de la Misa, de la oración privada...**

Rezo del oficio. El «aperi», a las 5,30 de la mañana, tiene sin duda, sentido de imploración, para las obras del día entero. Pues el oficio es una cima, desde la que desciende la gracia a cada operación segunda.

Insistencia en la atención a la palabra divina cuando rezo las horas. Comenzar a **meditar los salmos, sacando una ficha de cada uno**, según se va presentando en la liturgia de las horas, valiéndome de los diversos comentarios que poseo.

Actualizarme en el inicio de cualquier acto. Y muy principalmente, a la llegada de los visitantes, cuando suena el teléfono, o en las múltiples interrupciones de AM. Hambre y sed de justicia: la eficacia sacramental de tales irrupciones. Relativizar cualquier proyecto, mucho más todavía. Un esclavo no puede proyectar, ni en cuanto a la substancia del quehacer, ni en cuanto a la hora, ni en cuanto al modo. Me confirmo en mis ideas antiguas, acerca de la conveniencia de soledad práctica. Vivir solo materialmente, es la única forma de realizar, en plenitud objetiva, el menester sacerdotal; pero dado que, en el conjunto de las circunstancias, parece mejor la vida en casa de AM, he de considerar las consecuencias como santificantes.